



ESTUDIO EXPOSITIVO DE LOS ,
SALMOS

EVIDENCIAS DE
TODO CREYENTE
VERDADERO

MI DELEITE

EDICIÓN 67-2026

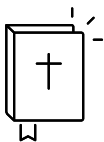
EN DIOS

PARA EL DEVOCIONAL

NECESITAS TENER



BIBLIA



REMARCADORES



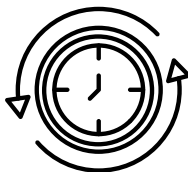
CUADERNO
PARA APUNTES



LAPICEROS



CONSTANCIA





Mi porción es Jehová

SALMOS 119:57

Cuando el salmista dice "Mi porción es Jehová", no está usando una frase bonita, sino evocando toda una realidad histórica del pueblo de Israel. Cuando la tierra prometida fue repartida entre las tribus, hubo una que no recibió herencia territorial: los levitas. En Números 18:20 Dios mismo les dijo: "Yo soy tu porción y tu herencia entre los hijos de Israel". Su sustento, su seguridad y su identidad no dependían de bienes ni de negocios, sino del SEÑOR y de su servicio en el tabernáculo. Por eso, cuando el salmista declara que su porción es Jehová, está afirmando lo que 1 Pedro 2:9 dice de todo creyente: somos real sacerdocio, llamados a vivir con esa misma dependencia total de Dios.

Vos y yo vivimos en un mundo que compite por una porción de tierra, un puesto, un status, un reconocimiento. Y no es pecado tener trabajo, cuenta bancaria o metas; el problema es cuando eso se convierte en tu verdadera porción, en lo que de verdad sostiene tu vida. La pregunta no es cuánto tenés, sino a qué le invertís más tiempo, más pensamientos, más deseos del corazón. Si tu porción es Jehová, Él te posee, sos de Él, y todo lo hacés pensando en Él. Eso se nota: en las ganas de reunirse con tu iglesia, en el anhelo de servirle, no en la obligación de cumplir.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿A qué le estás invirtiendo más tiempo, más pensamientos y más deseos de tu corazón esta semana?
2. ¿Qué decisión concreta podés tomar hoy para que el SEÑOR, y no otra cosa, sea tu verdadera porción?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. Si Dios es lo más importante para vos, ¿qué cosa podés hacer hoy para demostrarle a Dios que lo amás más que a tus juguetes o tus cosas favoritas?



Guardar su Palabra

SALMOS 119:57

El salmista no se conforma con decir que Dios es su porción; inmediatamente lo demuestra con una decisión: "he dicho que guardaré tus palabras". La palabra hebrea detrás de "guardar" es *shamar*, que significa vigilar, poner vallas, cuidar con atención constante. No es una obediencia ocasional, sino una vigilancia diaria sobre la propia vida. Y esto conecta directamente con lo que dice Santiago 2:17: "la fe sin obras está muerta". No existe regeneración sin obediencia; una persona que no desea obedecer la Palabra, sencillamente no ha sido transformada por Dios.

Esto no significa perfección, sino dirección. El Espíritu Santo que vive en todo creyente genuino lo redarguye constantemente y le produce comunión con Dios y deseo de conocer su Palabra. Si pasaste esta semana sin sentir ningún deseo de obedecer ni de acercarte a las Escrituras, y viniste a la iglesia solo por costumbre, es momento de examinar tu corazón con seriedad, no con culpa religiosa, sino con la honestidad que Dios merece. La verdadera pregunta no es "¿cuánto hago?", sino "¿cuánto anhelo obedecer?".

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿Qué área concreta de tu vida necesita más "vigilancia" (*shamar*) esta semana para caminar en obediencia?
2. ¿Qué podés hacer para que la lectura de la Palabra deje de ser costumbre y se convierta en un verdadero deseo del corazón?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. ¿Qué es una regla de la Biblia que ya conocés y que podés practicar hoy en tu casa, como obedecer a papá y mamá o decir la verdad?



Arrepentimiento genuino y diligencia

SALMOS 119:58-60

El salmista describe algo que a todo creyente le pasa: de cuando en cuando tropezamos por causa del pecado. Pero en ese momento se revela nuestra verdadera condición espiritual. El versículo 58 dice: "Tu presencia supliqué de todo corazón; ten misericordia de mí según tu palabra". No es una disculpa mecánica ni un ritual religioso; es una súplica sincera que reconoce que el pecado ha levantado una barrera entre el creyente y Dios. El no salvo ni siquiera se inmuta ante su pecado, y el religioso siempre encuentra una excusa. Pero el hijo de Dios anhela la restauración y siente genuinamente el perdón cuando lo recibe.

Ese arrepentimiento verdadero no se queda en sentimiento; se convierte en dirección. El versículo 60 lo resume así: "Me apresuré y no me retardé en guardar tus mandamientos". Arrepentirse es cambiar de mente y de camino, y un corazón regenerado no se endurece ni se justifica cuando Dios lo confronta, sino que actúa con prontitud. Como dice Hebreos 3:15, citando el Salmo 95: "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones". Cuando Dios te habla hoy, la decisión también es para hoy, porque el corazón que pospone la obediencia corre el riesgo de endurecerse.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿Hay algún pecado frente al cual ya no sentís convicción como antes? ¿Qué te dice eso sobre tu cercanía con Dios?
2. ¿Qué decisión ha estado esperando tu "hoy" y no debería esperar más hasta mañana?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

Cuando hacés algo malo, ¿qué es lo primero que deberías hacer: esconderlo, o decirle la verdad a Dios y pedirle perdón enseguida?



Aferrado a la Palabra bajo presión

SALMOS 119:61-62

El salmista describe algo muy real: "Compañías de impíos me han rodeado, mas no me he olvidado de tu ley". La presión de personas que no temen a Dios, usando invitaciones aparentemente inofensivas —"es solo una salida", "todo el mundo va", "no sea exagerado"— es una estrategia constante que se repite y se intensifica. Así trabaja la tentación: no siempre a través de algo evidentemente malo, sino disfrazada de normalidad. El creyente verdadero, sin embargo, se aferra a la Palabra y no cede, recordando que no hay comunión entre la luz y las tinieblas.

La respuesta del salmista frente a esa presión externa no es amargura, sino alabanza: "A medianoche me levanto para alabarte por tus justos juicios". Eso significa que el creyente sostiene la presión externa con una convicción interna anclada en Cristo, y cuando logra permanecer firme, no se jacta de su fuerza, sino que adora a Dios por la victoria recibida. No hay nada más hermoso que volver a casa después de haber rechazado una invitación al pecado — aunque eso implique ser rechazado por otros— y volver con el corazón cantando, sabiendo que Cristo, tu amigo fiel, nunca te fallará.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿Cuál es esa "compañía de impíos" o esa presión frecuente que más te cuesta enfrentar hoy?
2. Después de resistir una tentación, ¿tomás el tiempo de alabar a Dios por la victoria, o simplemente seguís adelante sin reconocerlo?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. Si un amigo te invita a hacer algo que sabés que no le agrada a Dios, ¿qué podés decirle con amor para no participar?



Comunión con otros creyentes

SALMOS 119:63

El salmista declara: "Compañero soy yo de todos los que te temen y guardan tus mandamientos". Esto es el contraste exacto del versículo anterior: uno no elige el entorno impío que lo rodea, pero sí elige voluntariamente rodearse de una comunidad que Dios usa para fortalecerlo. Desde el Antiguo Testamento, el plan de Dios para su pueblo nunca fue el aislamiento, sino caminar juntos. En Hechos 2:42 se describe a la iglesia primitiva como unánime, palabra que en griego es *homothumadon*, que significa tener una misma mente, un mismo espíritu, un mismo propósito. Esa palabra aparece varias veces en el relato de la iglesia porque refleja el diseño de Dios para su pueblo.

Un creyente verdadero busca esta comunión por necesidad de su propia alma, no como una obligación social. Si alguien no siente ninguna necesidad de relacionarse con otros creyentes, eso puede ser una señal de alerta sobre su condición espiritual. El salmista, además, toma la iniciativa: no espera a que otros lo busquen, él mismo se declara compañero de los que temen a Dios. Esa misma iniciativa es la que hoy podés tomar vos: dar el primer paso, invitar, acercarte, quedarte después del culto en lugar de salir corriendo, porque afuera hay compañeros, pero en la iglesia hay amigos verdaderos.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿Quiénes son hoy tus compañeros más cercanos, y qué dice eso sobre tu condición espiritual?
2. ¿Qué paso concreto podés dar esta semana para acercarte o fortalecer la comunión con otro creyente?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

1. ¿Quién es un amigo o amiga de la iglesia con quien podés hablar de Dios o invitar a jugar esta semana?



Desaprender para aprender de la Palabra

SALMOS 119:64

El salmo cierra con una petición humilde: "De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra; enséñame tus estatutos". Después de haber descrito seis evidencias tan profundas de una vida transformada, el salmista no termina jactándose de su propio progreso espiritual, sino apelando de nuevo a la misericordia de Dios, la misma que mencionó antes al pedir perdón por su pecado. Esta conexión revela algo esencial: todo creyente verdadero descarta cualquier intento de mejorar por sus propias fuerzas y depende constantemente de la misericordia divina, tanto para lo que hace mal como para lo que necesita aprender.

Esa dependencia produce una actitud concreta: humildad para desaprender lo que ya creíamos saber y seguir aprendiendo de la Palabra sin nunca sentirse "graduado" en la fe. Por gracia, ya no somos lo que éramos antes, pero por esa misma gracia seguimos creciendo para glorificar a Dios. Las siete evidencias vistas en todo este salmo no son un menú del cual elegir algunas y descartar otras; son un todo indivisible que describe una vida regenerada, aunque ciertamente pasemos por temporadas donde alguna de esas áreas necesite un profundo avivamiento o corrección. Por eso hoy, y no mañana, es el momento de venir delante de Dios con un corazón contrito, pidiéndole que nos enseñe y nos cambie donde aún hace falta.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR:

1. ¿En qué área de tu vida espiritual necesitas "desaprender" una actitud de orgullo o autosuficiencia para volver a depender de Dios?
2. De las evidencias vistas en esta serie, ¿cuál sentís que Dios quiere fortalecer en vos esta semana, y qué decisión concreta vas a tomar hoy?

PREGUNTA PARA LOS NIÑOS:

¿Qué es algo nuevo de la Biblia que te gustaría aprender esta semana, y a quién le podés pedir ayuda para aprenderlo?

TODO CREYENTE VERDADERO
DESCARTA CUALQUIER INTENTO
DE MEJORAR POR SUS PROPIAS
FUERZAS Y DEPENDE
CONSTANTEMENTE DE LA
MISERICORDIA DIVINA,
TANTO PARA LO QUE HACE MAL
COMO PARA LO QUE NECESITA
APRENDER.



¿Qué aprendí?



¿Qué aprendí?







PASOS PARA TENER

UN TIEMPO *DEVOCIONAL*



*Lámpara es a mis
pies tu palabra,
y lumbrera a mi camino.*
SALMO 119:105

**NO EXISTEN IGLESIAS PERFECTAS,
PERO SI IGLESIAS
SALUDABLES**